

NOTICIAS CONCERNIENTES A LA HISTORIA  
DE LA MEDICINA EN LA HABANA  
por el Dr. D. NICOLAS J. GUTIERREZ

(Sesión del 14 de Febrero de 1886.— V. Pag. 391)

1.—Año de 1842.—19 de Febrero.—*Talla hipogástrica* hecha por primera vez en la Habana en D. Ramón Diago; me acompañaron los Dres. Jorrín, F. González del Valle y otros: curó sin recaída. Conservo el cálculo, pesa media onza, y cerca de una pulgada tiene de tamaño.

Año de 1850.—La practiqué en el Hospital Militar en un negrito de 12 á 13 años de la propiedad de uno de los hijos del Sr. D. Nicolás de Cárdenas y Manzano. Me acompañaron los profesores Pine- lo y Zayas (D.Joaquín), y la presenciaron los otros que estaban al servicio en dicho hospital. Conservo el cálculo; pesa un cuarto de onzas, y tiene cerca de una pulgada de largo. Curó.

1850.—28 de Febrero.—La hice también á D. Angel María Revolta, empleado en Hacienda, acompañándome los profesores Joaquín Zayas y Pinedo, y presenciándola los Dres. Carrón du Villars, J. Gutiérrez, hermano mió, Orta y otros. Es en mi poder el cálculo como una nuez grande.

Año de 1851.—Julio 12.—En este día operé al Sr. D. Ramón Padilla Alcalde Mayor en esta ciudad. Mi diagnóstico no fué aceptado por algunos de los profesores en las varias consultas que se celebraron durante sus crueles sufrimientos; pero tenía puesta su confianza en mí y se sometió a la operación á condición de cloroformarlo. Así se hizo, teniendo la suerte de encontrarse en su cama luego que se disipó el efecto del anestésico, sin memoria de lo que había pasado. Me acompañaron los Dres. J. Atanasio Valdés, Joaquín Zayas Pinelo, F. González del Valle, Gutierrez mi hermano y Orta; los dos primeros como ayudantes.

Eran tres los cálculos, uno como una nuez y los otros dos más pequeños: del primero conservo la mitad, vaciado en yeso, pues el paciente se negó á cedermé siquiera uno.

Curado sin novedad, mejor dicho, sin vestigio de lo que antes sufriera, lo dejaron cesante: pasado algún tiempo, trasladándose á Francia con su familia, allí ó en Madrid reaparecieron los sufrimientos en la vejiga, y trasladado á París, supe que Civiale le trituró un cálculo pequeño, y otro y otro cada ocho o diez meses, por tres ó cuatro ocasiones: ignoro lo que pasara después, ni de qué murió.

Año de 1853.—Julio 13.—En la calle de Acosta, en unión del Dr. Ramón L. Chaple que era el encargado de su asistencia, y á presencia de los Dres. J. A. Valdés, Joaquín Zayas, R. Blanco y otros, hice la talla hipogástrica á un campesino nombrado D. Juan B..., de edad de sesenta años, extrayéndole un cálculo que pesó tres cuartos de onza, y que se deshizo después, al quererlo dividir para examinar su estructura. Curó sin accidentes posteriores á la operación.

Año de 1856—He acompañado al Dr. Bustamante en una operación de talla hipogástrica que tuvo lugar en la calle de San Ignacio, y como no pudiera coger el cálculo en algunas tentativas, puso en mis manos la tenaza con la buena suerte de atraparlo inmediatamente. Este caso me lo ha recordado mi amigo D. Joaquín Zayas.

Igual cosa sucedió en la calle de Compostela, en 1856. D.

Mariano Hernández, hermano político del Dr. D. Simón V. de Hevia, fué operado por el Dr. Bustamante, asistiendo los Dres. D. Angel J. Cowley, D. Ambrosio González del Valle y el entonces alumno D. Joaquín G. Lebrado, é interviniendo yo para coger el cálculo, que era enorme, y extraerlo de la vejiga. Contaba el operado más de sesenta años, murió de gangrena á los once días, y la piedra aún se conserva en la familia.

Ayudé al ilustrado profesor D. Joaquín Zayas en la talla que practicó en el Real y Militar Hospital de esta plaza al cabo de sala D. Andrés Delgado. No fué el cálculo uno solo, sino más de siete, siendo más pequeño del tamaño de una almendra despojada de su cubierta leñosa.

La efectué asimismo en la Quinta de Garcini, como lo ha recordado recientemente el Dr. D. Miguel Gordillo en un artículo erudito del Dr. D. Justino V. Castro.

2. —He sido el primero que, después de mi vuelta de Francia y auxiliado del Dr. D. J. M. S. Bustamante, hice la *litotricia* en la Casa de Salud El Graefenberg," á D. N. Mesa, padre del profesor que hoy ejerce en Sagua la Grande: los fragmentos recogidos pesaban más de una onza. Después hice otras con buen éxito.

3. —Creo también haber sido el primero en extraer un *pólipo uterino*, acompañándome el Dr. Eduardo Le Riverend, á una señora, hija política de una de nuestras celebridades médicas; y me fundo en lo siguiente:

Ante de mi viaje á Europa fui invitado para asistir á una consulta para una señora que se encontraba gravemente enferma, madre de un estudiante de medicina entonces y que fué luego reputado justamente como bueno é ilustrado profesor. Asistíala un médico muy acreditado por su gran saber más que por su larga experiencia, especialmente en enfermedades exclusivas de la mujer.

Tratábase de una señora entrada en años, madre de varios hijos, que sufría desde muy atrás de metrorragías que, por presentársele en las épocas menstruales al principio, se estimaron cual señales precursoras de la desaparición definitiva de las reglas, como acontece á muchas mujeres; mas, como llegaron estas pérdidas á alcanzarse unas á otras, tuvo que acudir á su médico.

Todos los esfuerzos de éste y los que le proporcionaron otros compañeros, á los que acudió varias veces, fueron infructuosos. El mal continuó rebelde, y la señora, con estas pérdidas, con anorexia, diarreas, malas digestiones y el lujo de medicinas empleadas— ¿por qué no decirlo?—fué extenuándose, con piel casi transparente, cara abotagada, edema de las extremidades inferiores y gran debilidad.

En este estado se presentó dolor en la región hipogástrica y en las caderas, con pérdida abundante de un líquido seroso, algo fétido y á veces sanguinolento, quejándose al mismo tiempo de un *bulto*- fué la palabra que le molestaba en la vagina, comprobado por las asistentes, que lo observaron mientras la aseaban y, que avisado al médico, así lo vió inmediatamente; procediendo á celebrar nueva consulta sin pérdida de tiempo, como también porque la fiebre se había encendido acompañada de estupor y algún delirio.

A esta consulta asistí por vez primera, y después de instruidos por el médico de cabecera sobre la aparición, marcha y estado

actual de la enfermedad y sobre sus dudas acerca de la naturaleza del tumor recientemente presentado, sin decir nada respecto á haberla reconocido, tactándola, único medio de exploración hasta entonces, pues no era aún conocido aquí el speculum; pasamos á la alcoba y procedimos al examen de la paciente y reconocimiento del tumor, ó cuerpo que estaba entre los labios de la vulva.

Esférico y grande como una naranja, de color amoratado y no ya entre los labios según se nos había dicho, sino como tres traveses de dedo fuera de ellos, avanzando sensiblemente cada vez que la enferma hacia esfuerzos como para incorporarse en la cama, tosía ó se quejaba, acompañando á la locomoción la salida de un líquido sanguinolento y fétido,—su expulsión tuvo lugar espontáneamente al día siguiente de celebrada la consulta, según supe después, y dos antes de morir era pues un pólipo.

Después de la extirpación del pólipo que en unión de Le-Riverend hice por primera vez el año ó poco ménos de haber llegado de Francia, he hecho varias, siempre con buen resultado, siendo las más notables: la del que existe en el Museo de esta Real Academia, empleando el fórceps para hacerlo salir de la excavación, y desprendiéndolo luego con la torsión y cortes de tijera del pedículo; y la de uno también voluminoso á una señora del pueblo de Regla, que simulaba un racimo de gruesas uvas.

4. —Fui el primero en curar la *hidrocele* con la inyección de *tintura de yodo*, según lo hacía el profesor Velpeau. El eco que instantáneamente hizo en el público el buen resultado de los primeros casos que tuvieron lugar en el Hospital Militar, fué tal, que en menos de seis meses pasaron de setenta inyecciones las que hice en dicho establecimiento y en el público, y sin embargo, en esos mismos días dos profesores de bien merecida reputación operaban al primogénito del Conde Lombillo con el vino tinto hervido con hojas de rosas, sobreviniendo inflamación luego la gangrena, y en seguida la muerte.

5. —También fui el primero en tratar las fracturas por medio del vendaje inamovible, empapadas las vendas en dextrina según lo vi hacer á Velpeau: fué para la fractura del fémur en un soldado en el Hospital Militar.

6. En dicho hospital di á conocer y empleé el *tratamiento de Ricord* para la curación de la sífilis, y como esto causara gran novedad,

los periódicos se ocuparon de él, y mis amigos, compañeros y discípulos sostuvieron polémicas en el aula-magna de nuestra Universidad Literaria.

7. —La primera *tenotomía* que se hizo en la Habana, la practiqué en una actriz, cortándole, auxiliado del Dr. Pinelo, el tendón de Aquiles, por tener el pié derecho equino desde su infancia; obteniendo brillante éxito.

8. —Antes de salir para Francia, ayudé al Dr. Alonso y Fernández á practicar la operación de la *ligadura* de la arteria radial por un aneurisma en el tercio medio del brazo izquierdo á D. N. Valerio. El vaso fué ligado por encima y por debajo del saco, y luego abierto y vaciado: tardó mucho la cicatrización, no sin algunos accidentes.

Mas á mi vuelta de Francia, y nuevamente hecho cargo de la plaza de Cirujano Mayor del Hospital Militar, ligué la femoral derecha en el tercio del muslo para quitar el aneurisma que tenía un soldado en la poplítea. Era la vez primera que se empleaba aquí el proceder de Anel, y con el mismo ligué la humeral dos veces, la cubital y radial por herida del arco palmar, tres veces la crural y dos la ilíaca externa, y una sola vez, que después no se ha repetido, la ilíaca interna ó hipogástrica para combatir una aneurisma voluminosa de la glútea en un campesino. Todas estas ligaduras tuvieron buen resultado, pues aunque falleció á los tres meses de operado este último, fué porque tan luego que se ligó la arteria, el tumor, que era casi tan voluminoso como la nalga, simulando la de un Hotentote, empezó á marchitarse, á formar un absceso, que se gangrenó en parte, quedando luego una vasta úlcera cuya supuración, á la vez que absorbida, acabó por su abundancia con la vida del enfermo.

9. —Y va de recuerdos. El primer *Curso de grandes operaciones* de Cirugía que se dió en la Habana, lo profesé yo en el Hospital Militar el año de 1839; y esas lecciones, recogidas por el Dr. D. J. Atanasio Valdés, con mi consentimiento las fué publicando, y forman un pequeño volumen.

10. —La *percusión* y *auscultación*, sirviendo para el diagnóstico y localización de las enfermedades de los órganos respiratorios, y circulatorios, eran conocidas antes de mi viaje á Europa por algunos profesores que cuidaban de estar al corriente del progreso científico; y si varios procuraron ensayarlas en su práctica, fué

sin resultado favorable, toda la vez que sólo se obtiene practicándola mucho y bajo la dirección de profesores amaestrados, y aún así, he conocido á más de un compañero que, como se dice de algunos que aprenden música sin provecho, porque carecen de oído, jamás pudieron percibir netamente los sonidos que en vano buscaban, y menos si podían interpretar los que encontraban.

Fué en París, y merced á la cariñosa acogida que me dispensó el Dr. Bouillaud, donde empecé á estudiar prácticamente estos medios preciosos de diagnóstico, y que por su consejo continué en los cursos privados que profesaba el Dr. Raciborski.

De regreso á ésta y armado con el estetoscopio de Laénec que era un cilindro de madera, como de más de una tercia de largo y que conservo—empecé á aplicarlo en el Hospital Militar, pues aunque mi servicio estaba en sala de Cirugía, lo hacía también en la de oficiales como Cirujano Mayor, ó se me enviaban muchas ocasiones casos de Medicina, cuando en sus salas respectivas faltaba local. Enseñábale á los jóvenes que me acompañaban, Zayas, Chamorro, Ayala, R. Blanco, J. Gutierrez, Orta y otros, y solían asistir también los compañeros en el establecimiento, Abreu, Pinelo, Ayala y algunos más, llamando á todos la atención y el deseo de saber en los alumnos, cuando en las autopsias veían comprobado la afección diagnosticada y su localidad.

Pues bien: en el examen que para la Licenciatura en Medicina sufría el joven Chamorro en la Junta Superior de Medicina, en lugar de tomar en serio algunos señores vocales las explicaciones que diera acerca de la percusión y auscultación, citando los hechos de que había sido testigo, diéronle á todo esto el nombre de "música francesa".

11. —Ya había obtenido el privilegio de *embalsamar* los cadáveres el Dr. Grannal, por la carótida y con el sulfato simple de alúmina, cuando estuve en Francia. A mi vuelta y cediendo á los consejos de algunos amigos, di al Marqués de Montelo poder bastante para que lo obtuviese, mediante retribución, á mi favor para embalsamar por su método en esta Isla.

Cuando me lo acordó y recibí los instrumentos y materiales hice el primer embalsamamiento en el Hospital Militar, año de 1840, al cadáver del sargento 1o, del ejército Pedro Altamures. Al cabo de 45 años, aún existe incorrupto en el Museo de la Real Universidad Literaria, sito en San Isidro, no obstante el trasiego

que ha sufrido en los cambios de localidad por que ha pasado dicho museo y lo poco cuidado que ha estado desde que se hizo el embalsamamiento. ¿De la superioridad de los otros procederes, tenemos una prueba igual á ésta?

**12.** —Fui solicitado, en consulta con otros compañeros, por el Dr. Guarro para ver á D. Francisco Lamar, enfermo del hígado había mucho tiempo, y en aquellos momentos bastante grave. Tenía un acceso en el hígado, y acordada por unanimidad su inmediata abertura, el Dr. Guarro puso en mis manos con insistencia el bisturí, y procedí á hacerla, saliendo por la herida como dos libras de líquido espeso, sanguinolento y fétido. La noche que siguió á la operación, se la pasó con una tos pertinaz, seca al principio, pero seguida después de una expectoración enteramente igual al material que salía por la herida.

Sufrió mucho y por muchos días antes de obtener curación completa, y tan completa, que ha vivido hasta ahora un año ó poco más, que murió no sé de qué, transcurriendo unos 20 años entre la afección del hígado y su muerte.

El Dr. Benjumeda dispensaba sus cuidados profesionales á un individuo vecino de Guanes, N. N., hombre de dudosos antecedentes, que en calabozos una veces y otras sufriendo prisiones prolongadas, contrajo una afección del hígado.

Cuando lo vi invitado por el Dr. había marcadas señales de un acceso hepático, y por mi consejo se le puso un cáustico sobre el hipocondrio derecho. A los dos días, la fluctuación de un líquido en el lugar que ocupaba el vejigatorio era muy notable, y cediendo á las instancias de mi amigo y buen compañero, procedí á operarlo. Como una libra sería la cantidad de pus que salió por la herida, de color gris, algo sanguinolento. La curación se alcanzó sin tropiezo alguno, y después de transcurrido más de cuatro años se me presentó con una hija que tenía enferma: gozaba, desde la curación del hígado de buena salud.

**13.** —Fui el primero que empleó el cloroformo, preparado por el Dr. D. Luís Le-Riferend, para la ablación de un cáncer en un pecho á la Sra. hermana política del Conde Fernandina.